

el ceremonial escrito.

En el caso del ceremonial Vaticano, los alumnos exhibieron videos donde claramente se aprecia los pasos seguidos en la elección de un nuevo Papa.

En el ceremonial japonés por ejemplo, hemos admirado sus costumbres y sus comidas típicas. Y en el ceremonial de pueblos como la India, nos deleitamos con los sonidos de su música y danzas típicas.

En el caso de Grecia y Roma nos contactamos con esculturas y pinturas de la época, y nos relacionamos con la retórica de los grandes filósofos de la humanidad.

Y en el caso de los indígenas, tuvimos la oportunidad de disfrutar una película aportada por un grupo de alumnos, recreando la vida de los nativos de la Isla de Pascua (Sus costumbres, tradiciones, artesanías, bailes, ritos, etc.)

En el caso de nuestro país, nos vinculamos con la época colonial. Los personajes de la época, los bailes típicos, la comida, las tradiciones, las fechas patrias.

En el Egipto de los faraones, los alumnos accedieron a la cultura milenaria de la antigüedad. Las pirámides, el Nilo, las costumbres fueron un aporte interesante para el conocimiento del ceremonial de la época.

Entre los árabes y el judaísmo, encontramos rasgos paralelos dentro de sus discrepancias. Por ejemplo las costumbres relacionadas con el nacimiento (circuncisión) y la mayoría de edad. Sus rituales en las bodas, las fiestas y la familia como eje central de la vida en comunidad.

Tuvimos también la oportunidad de apreciar reproducciones de obras pictóricas como "IL Cenacolo", "La Última Cena" de Leonardo, donde examinamos la precedencia de los apóstoles sentados alrededor de Jesús.

## Reflexiones acerca de un artículo escrito por Jorge Bosch.

Antonio Sensini

Con cuanta liviandad se usa la palabra investigación en las Universidades actuales, el simple hecho de buscar una palabra en un diccionario, por Internet o por el diccionario parlante se le dice investigar, es "buscar", investigar tiene connotaciones más serias y no todos los alumnos y profesores tienen condiciones de investigadores, a veces se somete a buenos profesores que se desempeñan magníficamente en el aula, a investigar temas que en realidad no les interesa, lo mismo sucede con alumnos que aún no están preparados para investigar y lo único que logramos es ahuyentarlos del aula y abandonar una carrera para lo que estaban dotados. Mi impresión es que al alumnado en el primer año no deberíamos someterlos a investigar sin antes darles las bases como para poder hacerlo, sin frustrarse en el intento.

En la reciente reunión de rectores de universidades privadas realizada en Mendoza, quedó evidenciada la falta de presupuesto que asignan las mismas a este tema.

La peregrina idea de que la misión fundamental de la universidad es la investigación, sostenida por muchas personas que nunca realizaron investigación alguna, ha causado estragos en los países desarrollados pero no ha hecho demasiada mella en los subdesarrollados, como el nuestro se la proclama en ellos solamente, gracias a que el sistema inmunológico de estos países reacciona ante cuerpos extraños simplemente ignorándolos. Sí, todos aceptamos el dog-

ma de la investigación, pero todos aceptamos alegremente que no se cumpla.

Esta hipocresía salva a la universidad, y sobre todo a los estudiantes, porque si reclutáramos solamente investigadores serios para enseñar todas las materias de todas las universidades argentinas, resultaría que el ochenta por ciento de los estudiantes deberían abandonar las aulas universitarias por falta de profesor. Pero esta insuficiencia numérica es el mal menor: mucho peor sería que realmente consiguiéramos investigadores suficientes para cubrir todas las cátedras, porque en tal caso el noventa por ciento de los estudiantes se vería compelido a huir desesperadamente.

Alguien podría inferir que siento aversión por los investigadores. Todo lo contrario: he dedicado con la mayor parte de mi vida a la investigación, y aunque en general este amor; como decía Paul Valéry, haya sido no correspondido, he aprendido a admirar a quienes aman la ciencia y son amados por ella. Pero he aprendido también que estos afortunados seres son pocos y que entre ellos, muy pocos poseen la vocación pedagógica, y además, entre estos últimos, son poquísimos los que pueden instrumentar esta vocación con las herramientas adecuadas.

Sobre este tema recomiendo, sobre todo a quienes tienen asignada la tarea de juzgar a las universidades y a los universitarios, la lectura del libro La cara oculta de la universidad, del destacado astrofísico Vladimir Kourganoff, que presenta abundante material acerca del error que se comete al exigir a los buenos profesores que se conviertan en investigadores y a los buenos investigadores que se conviertan en profesores, sin dejar de reconocer que en algunos afortunados casos ambas excelencias se entrelazan y se complementan en una misma persona. Se hallarán también en ese libro numerosas citas del genial matemático Alexandre Grothendieck, uno de los más grandes de la segunda mitad del siglo XX, de los cuales doy dos ejemplos: "En el sistema actual ¿hay una prevención injustificada e injusta contra el docente universitario?, que no es más que? docente?"; "Los estudiantes han sido, evidentemente, las principales víctimas de la supervivencia de un sistema de formación y de reclutamiento de los profesores basado casi exclusivamente en el criterio de la aptitud para la investigación".

El abuso de la palabra "investigación", emanado de las altas cumbres universitarias (o, mejor, parauniversitarias) ha derramado su aluvión sobre los rústicos valles donde pululan los humildes, hasta llegar a extremos desopilantes: los niños de la escuela primaria ya no hacen sumas y restas sino que "investigan" esas operaciones: los estudiantes de cualquier nivel ya no recopilan datos sino que "investigan" la bibliografía; ya nadie busca nada porque todo el que busca "investiga" y –añadiría Discépolo– "el que no investiga es un gil".

Un destacado profesor de física, que no era considerado "investigador" por sus colegas ni por él mismo, me decía humildemente, casi a modo de disculpa: "Yo sólo deseo entender el universo". Nada más que eso: entender el universo. En la actualidad se le negaría acceso a la cátedra universitaria que en aquella época él desempeñaba brillantemente. Este es, sin duda, el resultado del progreso. Desde la miseria de nuestra decadencia social, política, económica y cultural, estamos logrando aterrorizar a nuestros docentes con el fantasma de la investigación, importando a mansalva las más implacables y envejecidas recetas del Primer Mundo. En un país subdesarrollado, no hay estrategia mejor que esta

para arruinar a la vez la enseñanza y la investigación. El mito de la investigación se expande con la fuerza irracional de todos los mitos. En vez de privilegiar la cultura, el conocimiento, la capacidad para establecer relaciones entre diversos aspectos de la realidad, se privilegia el empecinamiento en desmenuzar cualquier fruslería con tal de que se la pueda adornar con las borlitas de colores de la investigación. El mito de la investigación arrasa todas las fronteras: se habla de investigación en hotelería, en relaciones públicas, en marketing, como si se tratara de mecánica cuántica o de topología algebraica.

Los que tenemos la responsabilidad directa de los jóvenes sabemos muy bien que lo más beneficioso para ellos es tener profesores cultos, que conozcan a fondo su materia, que sean capaces de renovar y mejorar sus conocimientos, que estén en condiciones de examinar críticamente diversos enfoques y que puedan establecer con sus alumnos una comunicación fluida, inteligente, clara, comprensiva. Si además hacen investigación, mejor; pero este no es un requisito indispensable y, sobre todo, carece de valor educativo –e incluso es contraproducente– si faltan aquellas condiciones esencialmente pedagógicas y culturales.

Prescindir de las supuestas y forzadas investigaciones de personas que en realidad están bien dotadas para otras actividades significaría una ventajosa reasignación de recursos humanos y un considerable ahorro de papel, tinta, esfuerzo editorial y, en suma, de ese material impreso o electrónico que atiborra el hipertrófico bazar de lo que a nadie le importa. La alharaca de la investigación fingida contrasta con el frío desinterés que en los hechos se demuestran por la investigación seria. En un país cuyo Estado destina a este rubro un ínfimo porcentaje del producto bruto interno y cuyas empresas privadas carecen de incentivos y de vocación para contribuir a esa actividad, la alharaca de la investigación se parece más una farsa mítica que un reclamo cultural. Mientras tanto, muchos auténticos investigadores huyen del país o se resignan a sobrevivir como mendigos.

## El producto y el proceso educativo.

Jorge Silva

Resulta paradójico considerar y tratar al aprendizaje como un “producto final”, cuando la formación integral del ser humano, justamente, por ser “humano”, per sé, se considera un proceso evolutivo.

El aprendizaje hoy más que nunca debe ser considerado un proceso no sólo de incorporación de conocimiento, sino de modificación tanto de actitudes y comportamientos, por lo que sin ninguna duda podemos decir que estamos frente a un permanente proceso de cambio que requiere incorporar determinadas competencias.

El aprendizaje en el aula requiere el desarrollo de algunas competencias llamadas esenciales o competencias generales o competencia para la vida.

Estas competencias lamentablemente, fueron diezgadas, por la vida moderna; por la desocupación y sub-ocupación; por la desazón de no tener un horizonte; y en definitiva, por todo eso a la vez, haciendo que el docente más que nunca deba estar informado y comprometido con la realidad que lo rodea y que rodea a sus alumnos y que se vea obligado a fortalecer algunos de los aprendizajes más adelante citados.

Estas competencias habilitan determinado tipo de capacidades:

- La capacidad de comunicarse con los otros y articular conversaciones que generen compromisos o promesas.
- La capacidad de trabajar eficazmente en equipo.
- La capacidad de formular objetivos orientativos a la acción.
- La capacidad de diseñar y ejecutar decisiones que permitan alcanzar los objetivos propuestos.
- La capacidad de valorizar, medir y mejorar las acciones desarrolladas.

El aprendizaje en el aula debe incorporar sin lugar a dudas una serie de aprendizajes universales, que hoy día son esenciales no solo para el trabajo sino para la vida misma, esto sin duda, se logra solo y tan solo, a través de un proceso continuado de aprendizaje; y es la única forma en que se pueden obtener beneficios como los siguientes:

- Acción planificada: Los alumnos deben planificar los pasos a seguir hasta llegar a la solución de un determinado problema oportunamente planteado; en función al mismo, evaluando y decidiendo la estrategia más conveniente para alcanzar la solución o lograr los resultados buscados o pedidos.
- Experiencia personal: Los alumnos deben adquirir y ampliar sus conocimientos, su capacidad de actuar, incorporando experiencias nuevas e incrementando su autonomía.
- Aprendizaje incrementado y auto organizado: Los alumnos deben elaborar sus propias consignas y materiales para incrementar el autoaprendizaje. En consecuencia, y de acuerdo a experiencias acumuladas por sus propios procedimientos, así como el desarrollo de sus propios procesos de aprendizaje.
- Aprendizaje basado en ejemplos: De los diferentes y variados enfoques posibles, el alumno suele elegir algunos para luego trabajarlos en forma ejemplar y de modo concreto. Esto profundiza el aprendizaje entre la generalización y la particularización de sus contenidos.
- Aprendizaje con diversas metodologías: La incorporación de diversas estrategias metodológicas y didácticas, permite optimizar el proceso de aprendizaje, más que su resultado en sí mismo; de tal modo que se puedan transmitir técnicas movilizadoras de trabajo grupal lo cual permite contribuir fuertemente con el aprendizaje autónomo.
- Aprendizaje basado en la resolución de problemas: De este modo se puede evaluar la manera en que el alumno ha incorporado nuevos y variados conocimientos, para lo cual el alumno también debe estar habilitado para poder efectuar su propia autoevaluación mediante consignas claras, y de fácil autoaplicación.
- Enfoque holístico: De este modo, el alumno puede relacionar análisis y acción, puede también incorporar el proceso cognitivo y de comprensión.
- Desarrolla de la personalidad: A lo largo de su proceso de desarrollo y educación, el alumno aprende, a adaptarse a su entorno y también a enfrentarlo. Esto hoy día es fundamental en contextos sociales sometidos a cambios permanentes.
- Aprendizaje activo: El aprendizaje moderno requiere “mudar” ciertos paradigmas de la educación tradicional, e ir modificando el rol actual del docente. El alumno antes considerado el objeto, pasa a constituirse en el sujeto del proceso de enseñanza-aprendizaje.

De ese modo el docente se retrotrae a una función de observador y facilitador, cumpliendo funciones de orientación del proceso de aprendizaje previsto.